



REVISTA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CÓRDOBA

La Universidad de Córdoba, llegada ya al Tercer Centenario de su fundación ha querido ampliar el círculo de sus publicaciones, con una revista periódica llamada a integrar los exponentes de su vida intelectual. La iniciativa había surgido muchas veces en el seno de su Consejo Directivo, siendo acogida siempre con marcada simpatía; inconvenientes de circunstancias demoraban sin embargo su realización, los que han sido vencidos hoy sin dificultad.

El pensamiento científico universitario de Córdoba se exterioriza en publicaciones de notoria autoridad. La Academia Nacional de Ciencias, anexa a la Universidad, y cuyos miembros en su mayor número forman parte de su personal docente, publica sin interrupción desde 1873, hasta el presente, su Boletín científico en cuyas páginas, sin exageración, se contiene las más valiosas contribuciones al estudio y conocimiento de la gea, flora y fauna argentinas reunidas hasta hoy; los XIX tomos completos, dados a la publicidad hasta 1913 y las ricas colecciones mineralógicas y botánicas que le sirven de base, representan el más vasto material científico que pueda ofrecerse en nuestro medio.

El "Círculo Médico de Córdoba", cuyos miembros hacen parte también del personal docente universitario, publica desde hace varios años, con gran autoridad, una revista consagrada a las especialidades científicas y profesionales de la Medicina. Este Círculo y sus publicaciones, por su consagración e incesante progreso, es uno de los más bellos exponentes intelectuales de Córdoba; él influye sin duda decisivamente, sobre la vida de la Facultad de Ciencias Médicas y más de uno de los progresos, de los múltiples y notorios realizados por esta Facultad en los últimos años, se deben a las iniciativas y consagraciones de este Centro.

La Facultad de Derecho por su parte, el más antiguo de los institutos universitarios de Córdoba, y que por consiguiente ha debido luchar con más hondos y arraigados prejuicios, se incorpora también en este propio año 1914, con la publicación de sus Anales, al presente en curso de impresión, a la vida activa de exteriorizar su pensamiento bajo la forma del periódico oficial.

La historia universitaria, que es en cierto sentido historia del país, y de sus instituciones, ha preocupado siempre a la Universidad. Los anales históricos comenzados alguna vez por iniciativa del Secretario General, D. José Díaz Rodríguez, fueron llevados a feliz término debido a la labor del encargado oficial el Ilmo. Fray Zenón Bustos; los tres voluminosos tomos publicados, llenos de valiosa documentación, deben ser continuados por el actual encargado de la redacción de los "Anales" el Dr. Pablo Cabrera.

Los círculos estudiantiles de la Universidad, en sus tres Facultades, publican también sus respectivas revistas, dedicadas particularmente a los intereses y problemas de la vida estudiantil.

La Revista de la Universidad, viene pues, a incorporarse al número de las publicaciones de la Casa.

Es un paso de notoria trascendencia el que encamina, con

estas publicaciones a las antiguas universidades hacia los problemas prácticos, hacia el contacto inmediato con la vida. Los institutos universitarios no pueden entender cumplida su misión, concretándose solo a la divulgación de los conocimientos adquiridos en cada época; pudiendo ser esta su misión cuando la filosofía enseñaba la posibilidad humana de llegar a la absoluta verdad, pero no es ya hoy, cuando una vida tan múltiple y tan varia ha desbordado de los viejos moldes.

Las antiguas universidades han soportado durante mucho tiempo el peso enorme de la posesión de la "verdad". Las Facultades de Derecho han sido las depositarias y guardadoras especiales del curioso legado; y de aquí, ese orgullo tradicional de los antiguos juristas, bajo cuya implacable censura se han paralizado más de una vez las mejores consagraciones; de aquí ese estudiado desden hacia los problemas prácticos de la vida, hacia las corrientes nuevas de ideas y pensamientos. Era la vida la que debiera amoldarse a la verdad y no la verdad a la vida.

En otro tiempo las universidades no han necesitado por eso dedicarse a los problemas prácticos; el viejo libro clásico parafraseado con habilidad en el aula y cuidadosamente confiado a la memoria en el examen, aseguraba el éxito y la posesión de la ciencia oficial; el pensamiento universitario, absorbido en definiciones, fórmulas, leyes y distingos no ha descubierto sino por excepción, una verdad, el progreso real de los conocimientos, ha venido siempre desde la ciencia independiente.

La reacción a este estado ha comenzado en el campo de las ciencias de la naturaleza; no tenemos aun que vanagloriarnos de los progresos alcanzados, en este camino, en las ciencias del hombre.

La aparición de una revista universitaria no podría justificarse, si no representara una tribuna levantada para la dilucidación de los grandes problemas actuales e históricos de nuestra vida. El pensamiento universitario debe adoptar una posición de-

finida en presencia de todas las grandes cuestiones y debe concurrir con la autoridad de su saber a buscar soluciones.

Quizás en nuestro estado presente una obra científica ordenada, en el campo de lo social, exigiría comenzar por dilucidar los problemas históricos, envueltos en la obscuridad de las posiciones, puesto que solo el conocimiento del pasado, puede ponerlos en presencia de la verdadera realidad actual, pero, nuestros problemas exigen desde luego soluciones impostergables.

La Revista universitaria debe traducir a este respecto el pensamiento oficial. La unidad de la ciencia solo es posible cuando concurren desde todos sus campos a esclarecer un problema. El antiguo concepto de universidad que suponía la unificación del saber bajo la protección de un sistema filosófico, puede volver a ser una realidad presente si encaminamos todas las ciencias al campo de los problemas prácticos; así habremos trasladado la región común de la ciencia, desde la vida ideal, abstracta y filosófica, hacia la realidad de la naturaleza.

A cumplir esta moderna misión debe encaminarse el pensamiento universitario de Córdoba, que nunca estuvo inactivo, pero que viejos prejuicios lo han detenido a veces en los umbrales de la publicidad; esta Revista servirá para revelarlo, dando oportunidad a tantas inteligencias forjadas en sólida cultura para salir de ese egoista y estéril silencio, a que una adversa oportunidad las había condenado.

El cumplimiento del programa capital de la Revista queda así entregado a la voluntad y al esfuerzo de los intelectuales; como todo programa su realización será lenta y difícil, pensemos en la situación precaria del profesorado universitario, nuestro colaborador obligado, para comprender que no es humano esperar las profundas consagraciones a la ciencia y sus problemas, pero al menos con nuestro esfuerzo habremos encaminado a las futuras generaciones hacia los problemas netamente universitarios, que no son solo aquellos de las especialidades profesio-

nales, sino los generales científicos que afectan la vida de la Nación.

Los acontecimientos actuales nos dan una vez más la razón. La lucha europea ha repercutido en las finanzas, en la economía, en la política y en toda la vida del país; la solución de tanto problema no puede esperarse de las improvisaciones bien intencionadas, sino del estudio científico y profesional de los fenómenos; sin embargo, el pensamiento universitario sumido en lo abstracto no se ha movido aún en el campo real de estos problemas.

La Revista contendrá además una sección dedicada a publicar documentos inéditos, particularmente de interés histórico universitario. El conocimiento de los documentos, aparte de la contribución que lleva al esclarecimiento de la verdad, habitúa al espíritu crítico a cierto orden, a cierta exigencia de exactitud. La enseñanza de la historia realizada entre nosotros a base de amplias generalizaciones, ha hecho de esta disciplina un género literario más próxima a la novela que a la ciencia; estamos acostumbrados a recorrer extensos períodos históricos a paso redoblado y a base de amplias generalizaciones ideales, cuando no pasionales. Es preciso meditar la autorizada frase de Fustel de Coulanges "L' Histoire n' est pas une science facile" (1) y volver nuestra atención a los hechos que los documentos históricos encierran; coleccionarlos y ordenarlos no debe ser como hasta hoy, obra de eruditos y anticuarios sino de hombres de ciencia.

La Revista recogerá a la vez todos los documentos y actas oficiales de la Universidad y dará noticia de los acontecimientos trascendentales de la vida universitaria general; por este medio prepararemos la historia presente del Instituto; la elevaremos al conocimiento de todos y aproximaremos a la vez las experiencias y los éxitos de las otras universidades, que nos servirán como ejemplo. El aislamiento y la ignorancia recíproca casi es

(1) Histoire des institutions politiques de l'ancienne France; la Gaule romain-p-XIII-(Pref. 1875.)

un sistema oficial en los institutos de América; se vive de Francia, a lo más de Europa, y se afecta una ignorancia inconsciente de los pueblos hermanos. Comenzamos por ignorarnos y terminamos despreciándonos. La Revista se propone vencer este mal y se preocupará en especial de los intereses universitarios y de los progresos de América.

Con este mismo propósito se dedicará a la Bibliografía Americana, metodo crítico de reconocida autoridad para estimular las felices aptitudes y contener la obra superficial de los diletantes.

La promesa queda empeñada, el tiempo dirá hasta donde nuestro esfuerzo ha sido eficaz, para la realización de la magna obra.

E. MARTINEZ PAZ

Agosto de 1914.
